



Uriarte y Cia.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «LA VASCONIA»

781 — Avenida de Mayo — 781

Cooperativa Telefónica 506



Buenos Aires, Febrero 28 1898.

L. S. Miguel de Urquiza.
Jolomaca

Mi buen amigo: recibí tu última carta, y hago votos porque a estas horas hayas desaparecido totalmente la enfermedad que te aquejaba.

He leído y recibido tu Par en la guerra, cultural, a mi juicio, en elevación mental. Pero me ha parecido una obra apropiada para el pueblo. Está eso muy por encima del pueblo.

Varias veces me he puesto a relevar un artículo sobre ella para la Nación o "el tiempo" en dos diarios que aquí llevan la batuta en cuestiones literarias; pero, como no, me han atacado las sufre-

ctas averiguadas de que habla la Luz, respecto a mi esencia de guerra para tal empresa.

Creo firmemente que la casa no sería digna del objeto. Sin embargo, no renuncio a juntar guerra y atreverme un día a endilgarle un juicio desde estas páginas; pero no; no será juicio, sino un desborde de entusiasmo por tu bello y profundo talento, que me parece más alemán que español.

¿Sabe cuantas acotaciones y señas
le he marcado en su obra sobre casas
que han llamado mi atención, ya
por su forma, ya por su fondo?
Ciento treinta y siete. A falta de
otra cosa, me preciso de ser un lector
infatigable y seguir bastante de cerca
el movimiento literario actual, y pue-
do asegurarle que en ningún libro
he señalado tal número de casas.

Sobre todo las últimas páginas, desde
la muerte de Riquelme, casi me las sé
de memoria, y si Ud. quisiera, mis úl-
timos trabajos en el Diario de y El
tiempo, notaría algo de la influen-
cia que en mi espíritu han ejercido.

No puedo estar bien los cabos
de su libro, aunque comprendo su fin
esencial; quiero decir que en cuanto
a su factura novelesca, no sé qué le
trallo fuera de la planta general; qui-
ta consiste en esto una de sus inme-
nables originalidades. Pero de to-
do esto, ya le hablaré más despra-
cio en cuanto me atreva a hacer
el artículo. Desde ahora le pido
indulgencia y buenas tragaderas para
cuando lo vea usted impreso.

Le otro día le mandé un
número de La Nación donde se
transcribió un artículo suyo sobre
literatura catalana. En el alu-
dido diario se tralla hace tiempo
su bello estudio sobre Martin Fierro
La circunstancia de ser corto para
pulletín y largo para artículo, ha
ce que se vaya retratando su trabajo.
Además se está esperando a ha-
cerlo materia novedosa con motivo
de alguna representación del dra-



Uriarte y Cia.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «LA VASCONIA»

781 — Avenida de Mayo — 781

Cooperativa Telefónica 506

Buenos Aires, 189

3/ una ganchuses o alguna otra
 causa que ponga sobre el tapete
 la literatura prapera. El tiempo,
 o mejor dicho su direccion, desea
 tambien publicarlo; pero no me
 atrevo a sacarlo de La Nacion. No
 sé sabe lo que son estas curas.
El Opusculo habrá visto en
El Opusculo Williams, un cuen-
 to mio dedicado a usted. En
La Vasconia, que tambien se publi-
 có, despues del Opusculo y de el
Mananaque Penser, los cajistas
 se olvidaron de la dedicatoria;
 por eso habrá visto que en un
 lado aparece y en otro no. El
cuentejo vale poco, pero es muy
 humano y muy indiano.
 Perovisto en mis malas
 manos novelescas, y actual-
 mente estoy terminando otro
 adefeso titulado ha Ubande-
nada. Es el estudio de una
 mistira cuya vida se desa-
 rrolla en la alta sociedad
 bonaerense. Aparte de este mo-

tiro esencial, trato también la política violenta, de revolver, que por aquí se usa. Me acordaba un poco la duda que tengo de que mis tipos no deben ser comprendidos por ahí como por acá. El maestro insigne D. Juan Valera, en una crítica de cuatro columnas que escribió sobre Genovés Foronda, después de reconocerme eufemismos intelectuales que seguramente no tengo, dudaba del fondo realista de la obra. No comprendía a los tipos de Foronda. ¡Cábuén diez! ¡Qué mejor que lo tracen en la vida real. La crítica de Decero de Orzúa, con ser menos elogiada que la del buenazo D. Juan, me parece mejor fundada. Perdíame, amigo D. Miguel, estos desatugos en el seno de la amistad.

En mi aspiración a fundar la novela indiano-americana, o la indecisión respecto a la forma, a la estructura más apropiada para ser igualmente comprendido allí y aquí. Vacilo muchas veces, y con esto me entran más murrias, más rabiadas y más descorazonadas que me rajan mental y espiritualmente. Si usted, esteta de primer orden, me quiere dar algún consejo, se lo agradeceré muchísimo.

Quisiera ser bueno y crea en la profunda admiración que tiene por usted este pobre tarro lleno de la literatura trampera.

F. Tranström